De mi quebrantado pecho
Va á caer en lo mas íntimo....
Dolores.—¿No quieres que llore triste
Cuando sin culpa te miro
Tratado como un malvado,
A tí por quien solo vivo?....
¿Por qué tu amor inocente
Pusiste en mí, en quien el sino
El mas puro sentimiento
Cambia en afecto maldito?
¿Por qué me amas?.... Yo soy sola
La causa de tu martirio;
Porque mi sombra marchita
Hasta la yerba que piso....
Félix.—¡Cómo en el alma penetran
Esas palabras que has dicho!....
No lo creas.... Con tu amor,
En medio de los peligros
Mas espantosos que puedan
Amenazarme, tranquilo
Verás que de los rigores
De la suerte yo me rio....
Capitan.—Ya basta....
Félix.— ¡Adios! No me olvides;
Un recuerdo y un suspiro
Es la única recompensa
Que en mis pesares te exijo....
Dolores.—¿Así me dejas?....
Capitan.— ¡Marchemos!.... (*Sale la ron-*
Dolores.—Te llevan á fuerza.... ¡Impíos (*da llevón-*
¡Dejadle! ¡Dejadle!—¡Oh Dios, (*dose á Fé-*
Que desde el cielo, benigno (*lix.*)
Ves cuanto sufro, recibe
De mi dolor el suplicio!....

ACTO TERCERO.

El teatro representa una pieza en un cuartel que es la prision de Félix.-Puerta practicable en el fondo.—Anochece.

ESCENA I.

FELIX.

A llorar infelice condenado
El destino me echó sobre este mundo,
Sin alcanzar el pecho fatigado
Dulce consuelo en su pesar profundo.
Los mas puros placeres ha cambiado
En tormentos el cielo que iracundo
Un instante su faz clara presenta
Para hacer mas deshecha la tormenta....
¡Triste de mí....Callando el sentimiento
Que constante halagara el alma mia,
Penas hondas, terribles y sin cuento
Mi corazon ¡ay mísero! sufría....
Un sueño vago al perseguir sediento
En mi misma ilusion me embebecia,
Adorando la imágen hechicera
De la mujer que mi delirio fuera....
Despues, cuando encontré de mis dolores
Las fatigas sin número premiadas,
Que allá en el porvenir en blancas flores
Las espinas de amor miré tornadas....
Despues que de mis largos sinsabores
Las amarguras ví recompensadas,
Oyendo la palabra peregrina
Que del Eden la gloria me destina....
Extático bendije mi ventura,
Que una gota de miel plácida vierte
En el caliz sin fondo de amargura
Que á mi labio acercó la infausta suerte...
Bendije la vision tímida y pura

Que la sombra ahuyentara de la muerte
Que implacable se alzó y aterradora
De mi existencia en la temprana aurora....
Mas ¡ah! que presto tan fugaz ensueño
Un suceso fatal disiparía,
Robándome ¡ay! el galardon risueño
Que un sí de amor al alma le ofrecía....
Del mortal es inútil el empeño
Para vencer del hado la porfía,
Que en balde lucha con cansada mano
Náufrago errante en medio al oceano....
—Y ahora ¡Santo Dios! mira propicio
De un triste corazon la aguda pena;
Recibe de mi vida el sacrificio,
Mas de mi madre la afliccion serena....
¡Cuanto padecerá! ¿Por qué un suplicio
Ella sufrir tan cándida y tan buena?....
¡Y yo la causa soy, aunque inocente,
De lo que su alma desolada siente!....

ESCENA II.

FELIX, DON LUCAS.

D. Lúcas.—Félix....
Félix.— Señor....
D. Lúcas.— A mis ojos
No creo....
Félix.— ¡Ah!
D. Lúcas.— La cabeza
Se me pierde al contemplarte
Entre estas paredes negras....
¿Qué ha sido esto?....¡En este sitio!....
Félix.—No dudeis de mi inocencia,
Que un error es el que solo
Me ha traido....
D. Lúcas.— ¡Oh! nó, no creas
Que tu virtud ponga en duda;

Conozco bien la pureza
De tus costumbres; conozco
De la educacion la fuerza,
E imposible es que tan presto
De sentimientos hubieras
Cambiado....—Pero responde,
Responde, ¿por qué te encuentras
En este lugar?....
Félix.— La muerte
De un hombre me imputan; esta
Es la causa....
D. Lúcas.— Ya lo sé:
¿Pero el motivo....las pruebas?....
Félix.—Anoche bastante tarde
Paseaba sin cautela
Por una calle excusada,
Cuando de repente cerca
De mí le dieron á un hombre
Un pistoletazo.... Echan
Luego á correr los malvados,
Y merced á su presteza
Se escapan, dejando sola
Bien pronto la callejuela.
La ronda á pocos momentos
Aparece, y solo encuentra
A la víctima del crímen,
Y á mí, que el alma suspensa,
La causa de tal desórden
Saber aun no pudiera.
El capitan de la ronda
Me habla con voz descompuesta
Los otros sin miramiento
Me ultrajan y me atropellan;
Yo que sufrir ya no puedo
Tan insultantes maneras,
Le disparo una pistola;
Pero por fortuna nuestra
Faltó el tiro, que si no,

Le dejo sin vida en tierra.
Al instante los cobardes
De la ocasion se aprovechan;
Me atan sin piedad las manos,
Y como á un ladron me llevan
Con el que son excusadas
La finura y la decencia.
El juez, que es hombre sin duda
De juicio y conciencia recta,
Comprendió seguramente
Desde luego mi inocencia,
Y habiéndome interrogado
Varias veces, de maneras
Distintas, me ha remitido
A este lugar, en que pueda
Estar solo y mi familia
Sin trabas ningunas venga.
Hé aquí la verdad desnuda,
Que os refiero sin reserva
Por mas que en cada palabra
Como supondreis padezca.

D. Lúcas.—¿Y no dirás qué motivo
Pudo obligarte á que fueras
A tal lugar....

Félix.— Permitidme
Que de responder me abstenga....

D. Lúcas.—Pero acaso....

Félix.— Os lo suplico:
Es un secreto que cierra
Mi labio, y que declararlo
No podría sin que mengua
Sufriera mi honor....

D. Lúcas.— ¡Oh cielos!
¿Qué dices?

Félix.— La inteligencia
De mis palabras ha sido
De lo que pensais diversa....
No es un hecho vergonzoso

El que ocultaros intenta
Mi pecho, y por eso digo
Que guardar silencio es fuerza....
Mas, señor, hay un secreto,
Un secreto que me vedan
Revelaros la fé de hombre
Y una sagrada promesa....

D. Lúcas.—No digas, pues, nada....

Félix.— Ahora
Hablad de mi madre....

D. Lúcas.— Estrema
Ha sido su pesadumbre
Al oir la triste nueva
De tu prision....

Félix.— Lo comprendo
¡Ah!

D. Lúcas.— El amor que te profesa
Hace que llenen su mente
Las mas horribles ideas....
Sin consuelo y sin descanso
En su pesar se lamenta,
Que nadie mas que una madre
Es en su cariño tierna....
—¿Lloras?

Félix.— ¿Y quién no llorara
Al considerar las penas
De su corazon?....¡Oh dura,
Dura fortuna!

D. Lúcas.— No pierdas
La calma, tal vez hoy mismo,
Puesta en claro tu inocencia,
Irás á su lado libre....
Es inútil, pues, tu queja.

Félix.—Pero entretanto, mi madre
¡Cuánto sufrirá!....¡Es tan buena!
¡Tan buena!....¡Y me quiere tanto!
Y yo, ingrato, en recompensa
De su amor, le doy tan solo

Pesares que la atormentan....
D. Lúcas.—No te aflijas, aquí presto
Me imagino que la veas....
Félix.—¡Ah! ¿Qué decis?
D. Lúcas.— Hace poco
Queria que la trajera,
Pero yo me he apresurado,
Pues quizás delante de ella
No podrias revelarme
De lo que pasó completa
La verdad....
Félix.— ¡Ah! ¡Con qué ojos
Podré verla!....La vergüenza
Cubre mi semblante....
D. Lúcas.— ¡Calla!
¿Acaso ya no recuerdas
Esa ternura infinita
Que guarda á la única prenda
De su amor?
Félix.—(*Tomando entre sus manos las de Lúcas.*]
Teneis razon....
El tesoro que en la tierra
Pueda guardar mas preciadoa
El mortal; la dicha inmens
Que aligere las fatigas
Que rodean su existencia;
El placer mas grande y puro
Que el humano pecho llena,
Es el amor de una madre....
¡Dichoso quien no lamenta
En su pesar abatido
Tan inestimable pérdida!
¡Dichoso aquel que conoce
Y que cuerdo se aprovecha
De esa sombra protectora
Que el cielo le concediera!....
D. Lúcas.—Dices bien....Pero ¿qué veo? [*Fijando la atencion en el anillo que trae Félix.*]

¿En donde, dí, tomaste esta
Sortija?
Félix.— (¡Oh cielo!)
D. Lúcas.— Responde....
¡Sí, no me engaño....sí....es ella!....
¡Ella! Dilo por tu vida....
Calma, calma mi impaciencia....
Félix.—¡Ah! dispensadme, no puedo
Daros ninguna respuesta....
Es un secreto....
D. Lúcas.— ¡Qué dices!....
Félix.—Que prohibe mi conciencia
Revelaros....
D. Lúcas.— ¡Y tal oigo!....
Félix.—Señor....
D. Lúcas.— Por Dios, deja, deja
Esos terribles secretos....
—Si supieras lo que encierra
Esa preciosa sortija....
Si el misterio comprendieras
Que me ha descubierto....entonces
Al silencio dieras tregua
Diciéndome....
Félix..— Es imposible.
D. Lúcas.—¡Dices imposible!....—¡Acerba
Fatalidad!....—Oye, escucha,
Y espero que el llanto mueva
Tu pecho al fin....—Tengo un hijo,
De la desventura presa,
Fruto de una seduccion,
De una seduccion horrenda....
—Es una historia muy triste,
Que en el alma se conserva
A todas horas pendiente
Como envenenada flecha....
—¡Oh! no quieras que ese crímen
A tus miradas ofrezca,
Que horror tal vez te causara

El tío que ahora veneras....
Pero mira, esa sortija
Que de un falso amor la prenda
Un tiempo fué, es elúnico
Camino que ya me queda
Para descubrir ese hijo
Cuya suerte me interesa....

(*Se oyen correr los cerrojos de la puerta, y Félix se precipita hácia ella. Don Lúcas se retira despechado á una estremidad.*)

Félix.—¡Es mi madre!....
D. Lúcas.— ¡Maldicion!....
Félix.—Pero ¡ah! nó...¡es ella...es ella!....

ESCENA III.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES.

Félix.—¿Tú, mi ventura?....
Dolores.— Yo soy:
Félix.—¿En este lugar inmundo,
Ángel de Dios?
Dolores.— En el mundo
Estando contigo, estoy
En el cielo....
D. Lúcas.— (Me confundo.) (*Con aire profundamente pensativo.*)
Dolores.—Sí, yo he venido á tu lado
Para poder consolarte,
Para poder aliviarte
El dolor que ha atravesado
Tu pecho de parte á parte....
Aquí estoy porque te adoro,
Porque tu eres mi ilusion,
Pero este tímido lloro
Es el único tesoro
Que guarda mi corazon....
Félix.—¡Ah!
Dolores.— Tú podrás comprender

A lo que obliga el amor
El alma de una mujer,
Que la hace olvidar su honor,
Su virtud y su deber.
Que no hay tan hondo pesar
Como al adorado dueño
Ver sin descanso luchar,
Y de su suerte y su empeño
Gimiendo tal vez dudar....
¡Cuán grande, cuán hondo ha sido
De mi afliccion el tormento,
Al pensar que aquí abatido,
De ternura ni un acento
Por tu mal habrás oido!....
Félix.—¡Qué feliz soy!.... ¡Qué dichoso
Me hace tu amante dulzura!
Por tí he probado el reposo
En medio de la amargura
De un destino caprichoso....
Por tí miro el cielo abrir
Desde esta mazmorra triste;
Por tí me siento vivir,
Que un bien me haces concebir
Que sobre el mundo no existe....
¡Ah! cuando ausente de tí
Mi rudo afan me desvela,
La dicha que el alma anhela
Hace bajar sobre mí

(*D. Lúcas hace un movimiento marcado de sorpresa, y se acerca lentamente á Dolores que no le ha llegado á ver.*)

Esta prenda que revela
La inmaculada pasion
Que tierna me confesaste,
Cuando un alto galardon
Ofreciste al corazon
Con el sí que pronunciaste....
¿Ni qué puedo apetecer

Ni en mi delirio buscar,
Si al fin me he llegado á ver
Despues de tanto pesar
Amado por tí, mujer?
Si probé tu casto amor
Bálsamo de mi dolor,
¿Qué me importa ya la suerte?
¡Oh! sí, de la misma muerte
Dulce me fuera el rigor.

Dolores.—[*Sorprendida al observar á D. Lúcas.*)
¡Un hombre aquí!

Félix.— ¡Ah!.... Es mi tio....

Dolores.—¡Cielos!

D. Lúcas.— No temais....

Dolores.— ¡Dios mio!

D. Lúcas.—Una palabra he escuchado
Que Félix ha pronunciado
En su ardiente desvarío....

Félix.—Pero....

D. Lúcas.— Esa prenda de amor
Es vuestra....

Dolores.— ¡Ah!

D. Lúcas.— ¿No es verdad?
Decídmelo....

Dolores.—(*Vacilando.*) Sí señor....

D. Lúcas.—No me negueis el favor
De contarme.... ¡por piedad!....

Dolores.—Es un recuerdo muy triste
El que esa sortija encierra,
Que lo mas bello en la tierra
Es para mi corazon.
Es una historia cansada
Que temo os enfade mucho.

D. Lúcas.—¡Oh! no tal; atento escucho;
Haced vuestra narracion.

Dolores.—Cumplía á penas siete años,
Cuando mi madre adorada
De mi lado arrebatada

A la muerte sucumbió.
Mi madre cuyas facciones
Pálidas, interesantes,
Con rasgos de amor constantes
Hasta hoy el alma guardó.
Sus castos labios mil veces
Sobre mi frente posaron;
Mil veces acariciaron
Sus manos mi tierna faz;
Y mi corazon de niña
Palpitaba dulcemente
Pues de mi pecho inocente
Nada turbaba la paz.
De vez en cuando su llanto
Mi semblante humedecía
Y triste se sonreía
Murmurando....no sé qué....
Y sus lágrimas sintiendo
Yo tambien, tambien lloraba....
Parece que adivinaba
Algo que decir no sé....
Viéndome aflijida entonces
Ahogaba su amargo llanto
Y alzaba un tímido canto,
Sencillo y consolador....
Y pendiente de su cuello
Con ternura suspirando,
Mis ojos iba cerrando
Un dulcísimo sopor....
—Perdonad que me detenga
En mi relacion prolija,
Pero advertid que habla una hija
Del cariño maternal....
Santos recuerdos que viven
Como entre espinas las flores,
Para calmar mis dolores
Con su brillo celestial....
—¿Llorais?....

003391

D. Lúcas.— Proseguid....
Dolores.— El alma
Siento de amargura llena....
¡Era mi madre tan buena!
¡Tan buena!....¡Ay! ¡y la perdí!....
Y abandonada á la suerte
He visto sola, abatida,
Sangrar la profunda herida
Que en mi infancia recibí....
Un pesar sordo, constante
A mi madre devoraba,
Que como una ardiente lava
Su existencia consumió....
Y yo que estrechaba ansiosa
Contra mi seno su frente
La ví inclinarse doliente
Cual flor que el cierzo arrancó....
D. Lúcas.—¡Es muy triste!....
Dolores.— Sí, muy triste,
Muy rigorosa es mi suerte,
De un solo golpe la muerte
Me sumerjió en el dolor....
Yo la ví....ví sus miradas
Que lánguidas me seguían
Y lentamente perdían
De la existencia el fulgor....
Y con voz entrecortada
Me dijo: "Toma ese anillo,
Que mi cariño sencillo
Siempre te recordará....
Y desde entonces le guardo
Con un respeto profundo....
Es lo único que en el mundo
Un consuelo á mi alma da....
—Hé aquí la sencilla historia
Mezclada de amargo llanto,

De la prenda de mi encanto
De la prenda de mi amor:
Que revela al mismo tiempo
Los ensueños de la dicha,
Las sombras de la desdicha,
Mi placer y mi dolor....
D. Lúcas.—Mas decid: ¿ni una vez sola
Por ventura vuestra madre
Os habló de vuestro padre?
¿Nunca os le hizo conocer?
Dolores.—Nunca....—¡Ah! sí,.... una, recuerdo
Le oí decir con recato:
"Ha abandonado el ingrato
A esta infelice mujer...."
Y una lágrima rebelde
Humedeció sus pestañas;
Y algunas voces extrañas
Tristemente murmuró....
Pero pronto, con un beso
Que depositó en mi frente,
En su faz súbitamente
Una sonrisa asomó....
D. Lúcas.—¿Y era hermosa?
Dolores.— ¡Oh! sí, muy bella:
Eran sus ojos rasgados,
Negros, ardientes, rizados,
Y sus labios de carmin.
Era su frente elevada,
Su aire gracioso y apuesto,
Su rostro dulce y modesto
Revelaba un serafin....
De su voz el blando acento
Dejaba el pecho cautivo,
Llevaba de su atractivo
Los corazones en pos....
Lloraban cuando lloraba;
Reían cuando reía....
D. Lúcas.—¿Y se llamaba?

Dolores.— María,
Como la madre de Dios.
D. Lúcas.—¡Oh cielo santo! Ven, querida niña,
Ven y á tu padre desgraciado abraza....
¿Nada te dice el corazon ardiente?
¿Nada el amor mas puro te declara?
Dolores.—¡Vos mi padre!
Félix.— ¡Ella su hija!.... ¡Qué es lo que oigo!
D. Lúcas.—Sí, yo tu padre soy, hija adorada;
Tú eres la prenda que con loco anhelo
Tanto tiempo há solícito buscaba....
Yo soy ese hombre ingrato que tu madre
Recordaba doliente y angustiada....
Yo soy su seductor, yo el fementido
Que la hizo sucumbir á inícuas tramas:
Pero perdona, por piedad, perdona,
Que de tu padre inmensa es la desgracia,
Y lágrimas sin cuento ha derramado
Para del cielo apaciguar la saña....
—Mas, ¿qué tienes? ¿Por qué hácia mí tus ojos
Empapados en llanto no levantas?
¿No te alegras de haberme conocido?
¡Hija querida! Dime, ¿por qué callas?
Dolores.—¡Ah señor! Perdonadme, temo mucho
Que tal vez os ofendan mis palabras;
Mas un dolor tan espantoso siento
Que embarga las potencias de mi alma....
D. Lúcas.—No temas, nó, prosigue....
Dolores.— Ante mis ojos
Miro alzarse un escuálido fantasma
Que las heridas dolorosas muestra
Que su sensible corazon desgarran....
Ella es mi madre, sí; ella es mi madre
Que con acento sepulcral exclama
Que sois un asesino; y á los cielos
Pide llorando contra vos venganza....
D. Lúcas.—¡Santo Dios!
Dolores.— ¡Infeliz! ¡Cuánto en el mundo

Padeció sin piedad! ¡Qué amargas lágrimas
Le hizo verter la ingratitud de un hombre
Que de su amor objeto la llamaba!
¡Qué horas tan lentas deslizarse viera
El dolor destrozando sus entrañas,
Abandonada en medio de un desierto,
Sola, sin ilusiones ni esperanzas!
D. Lúcas.—¡Ah!.... No prosigas ya....
Dolores.— De la miseria
Su corazon despedazó la garra....
¿Sabeis lo que es sufrir la sed y el hambre,
Y no tener ni un pan, ni un vaso de agua?
¿Sabeis lo que es sufrir del crudo invierno
Los rigores desnuda y angustiada,
Sin tener un harapo solamente
Con que cubrir sus carnes maceradas?
¿Sabeis lo que es sufrir del poderoso
Las insultantes y groseras chanzas,
Cuando se llega el pobre con faz triste
A pedir de su mesa las migajas?
D. Lúcas.—Detente por piedad....
Dolores.— Mi humilde cuna
De quejas al compás duras y amargas
Mecida fué.... Mi corazon doliente
Con la hiel del pesar se sustentaba;
La leche de sus pechos que bebia
Estaba ¡ay Infeliz! envenenada;
Y ya supe llorar en las risueñas
Horas fugaces de mi corta infancia....
D. Lúcas.—¡Maldicion! ¡Maldicion! Deten el labio,
Y deja ya de remover la daga
Dentro de un corazon mústio y marchito
Que el aliento postrer ya casi exhala:
Deten, por Dios, la hiel de tu discurso,
Que aquí penetra como aguda espada,
Que el resto de mis fuerzas aniquila
Y mi última ilusion ahuyenta y mata....
Mira en mis ojos de llorar cansados

Cómo la sombra de la muerte empaña
El brillo que despiden fugitivo,
Destello de una luz que ya se apaga:
Mira mi frente pálida, rugosa;
Mira un momento mi cabeza cana;
Mírame, por piedad, y yo te juro
Que moverá tu corazon la lástima....
Dolores.—Basta ya.... Que en la noche del olvido
Se quede la memoria sepultada
De vuestro crímen sin igual horrendo,
Y de la suerte que tocara infausta:
—En nombre de mi madre yo os perdono;
Entre ambos su sepulcro se levanta....
Que ella le pida á Dios cual yo le pido,
Que vuestras horas venturosas haga....

ESCENA VI.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES.

Doña Inés.—¡Hijo mio!
Félix.— ¡Ah! ¡Madre! (*Echándose á sus piés.*)
Doña Inés.— ¡Qué dichosa
Al verte soy!.... Mas, ¿qué es lo que haces? Alza
Alza, y entre mis brazos deposita
El secreto fatal de tu desgracia....
Félix.—Permitidme, señora, que mi llanto
Caiga á bañar vuestras preciosas plantas;
Digno no soy del maternal cariño
Que me dais generosa....
Doña Inés.— ¿Qué es lo que hablas?
No te entiendo á fé mia....Lo que anhelo
Es saber que en tu frente ni una mancha
Puede eclipsar tu honor, que es mi tesoro....
(*Observando á Dolores.*)
—Pero ¿qué es lo que veo?....Lola se halla
Contigo....en tal lugar....¡Es imposible!....
¿Me engañarán mis ojos?....
Dolores.— No os engañan....

Yo, señora, la misma soy que un tiempo
Recibísteis benigna en vuestra casa....
Soy la huérfana sola y desvalida;
Soy la infeliz y mísera muchacha....
Doña Inés.—Pero ¿qué haceis aquí?....Decidlo presto....
D. Lúcas.—Ya todo lo sabrás, querida hermana....
Pero permite que antes te presente
A la hija de mi amor, mi hija adorada....
Doña Inés.—¿Lola tu hija?....
D. Lúcas.— Sí tal....
Doña Inés.— ¡Qué es lo que escucho!....
¡Ella!....
D. Lúcas.— Oyeron los cielos mis plegarias....
Doña Inés.—Ven á mi corazon, tú sabes cuánto
He padecido con tu suerte aciaga....(*La abraza*)
—Mas te miro de luto....¿Qué sucede?
¿Para un nuevo pesar existe causa?....
Dolores.—Mi marido murió....
Doña Inés.— ¡Cielos!....
D. Lúcas y Félix.— (¡Qué dice!)
Dolores.—Así los años de mi edad temprana
De la viudez en el amargo duelo
Tristemente veré que ráudos pasan....
Doña Inés.—Mas tu marido ingrato fué contigo;
Presto te viste de él abandonada,
Del negro olvido en la profunda noche
Ese recuerdo, pues, de dolor lanza....
Félix.—(¡Llora su muerte!....¡Ah!....)
D. Lúcas.— Hija querida,
La pérdida de un hombre que ultrajaba
Tu honor y tu virtud, no debe serte
Objeto de pesar....
Dolores.— Son quejas vanas
Las que pueden arrancarnos la memoria
De un hombre cuyo fin sus culpas lava....
Murió....Su cuerpo inanimado yace
Debajo de la losa funeraria....
Pero ese infiel por quien mi llanto acerbo